

## ANTICIPOS DE LIBROS

### EL CUENTO ERÓTICO. DE LOS CÍNICOS AL FINAL DE LA EDAD MEDIA

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

#### 1. Consideraciones generales

Esta comunicación no tiene otro objeto sino anticipar algunas cosas en relación con una *Antología* de cuentos eróticos griegos (antiguos y bizantinos), latinos (antiguos y medievales) e indios que estoy preparando. Estoy convencido de que todos estos cuentos forman un género literario con características unitarias, género propiciado por los cínicos y que se difundió ampliamente, hasta ser continuado en la cuentística y la novelística occidental a partir del siglo XIV. De ahí su importancia.

Naturalmente, lo primero es definir el género y ello se hace mejor por oposición, aunque por supuesto haya casos intermedios. Prescindimos de la novela erótica y de relatos comparables de extensión reducida: se trata aquí, normalmente, del tema del amor contrariado de una pareja de amantes idealizados, con final feliz. Prescindimos igualmente del mito erótico y de la lírica erótica, por más que sean a veces comparables ya al sector anterior, ya al del cuento. E incluso del mito erótico animal, en que el o la protagonista, convertidos en animales, vuelven en el amor a la figura humana: es el tema de la boda entre iguales, conforme a la naturaleza. También dejamos fuera epigramas eróticos de breve extensión y normalmente en dísticos elegiacos (griegos o latinos), aunque su contenido sea comparable a veces al del cuento erótico.

Este se escribe en prosa y tiene una extensión relativa-

mente reducida. Con algunas excepciones está centrado en torno a la mujer en términos peyorativos para ésta e incluyendo la sátira de su conducta. Domina el tema del adulterio femenino y de la astucia de la mujer, que logra ocultárselo al marido; otras veces, sin embargo, es descubierta y castigada. Al lado están temas como el de la avidez sexual de las mujeres, el de la esposa insoportable y el de la simple astucia y, a veces, maldad de las mujeres. Otros cuentos atacan conductas sexuales que se consideran contra la naturaleza, seguir a la cual es un principio de cínicos y estoicos: el incesto y la homosexualidad, sobre todo.

Es raro que los cuentos estén centrados en el hombre y en los temas de seducción o violación de la mujer (que sin embargo aparecen en el mito). Hay alguna excepción como la narración sobre Nectanebo, el sacerdote de Amón que logra acostarse con la mujer de Filipo disfrazándose de Amón (Ps.-Call. I 1), narración que pasó a la historia del tejedor y la princesa en el *Pañcatantra* I 10. Y, a veces, como se ha dicho, la astucia femenina es superada por la masculina.

El cuento que definimos de este modo aparece en la Antigüedad en las colecciones de fábulas (como variante de la anécdota humana, propia de las mismas) y, también, en biografías noveladas de tipo realista y satírico como la *Vida de Esopo*, la *Vida de Alejandro* del Pseudo-Calístenes, el *Satiricón* de Petronio, el *Asno* de Apuleyo y Luciano y en obras emparentadas como las *Sentencias* de Secundo. Una colección monográfica, sin duda procedente de estas fuentes, eran las *Fábulas Milesias* de Sisenna, pero se han perdido; no han vuelto a surgir otras hasta el s. XIV, como hemos dicho.

Sin embargo, una obra de este siglo como el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita está todavía en la línea de la biografía (autobiografía en este caso) novelada y satírica: un cuento como el del pintor Don Pitas Payas continúa exactamente esta temática<sup>1</sup>. Ahora bien, por las mismas fechas comenzaron a escribirse colecciones de cuentos eróticos

<sup>1</sup> Cf. mis trabajos "La Vida de Esopo y el Libro de Buen Amor", *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid 1983, II, pp. 427-434; y "Aportaciones al estudio de las fuentes de las fábulas del Arcipreste", *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*. III. *Literatura*, Madrid, Gredos, 1986, pp. 7-22.

como la de Boccaccio (y otras que entreveraban cuentos de diverso tipo). A veces se encuentra aquí una continuación de los cuentos antiguos: por ejemplo, el cuento de Boccaccio que relata la seducción de una beata por un fraile que se hace pasar por el arcángel San Gabriel es clara derivación de la historia del sacerdote de Amón. Otras veces los cuentos son nuevos, pero dentro de la temática antigua, a veces ampliada, eso sí.

Dentro de las obras antiguas a que nos hemos referido, la presencia de los cuentos eróticos es desigual. Es especialmente baja en la colección de fábulas más antigua que se nos conserva (aunque la redacción que nos ha llegado es del fin de la Antigüedad), la *Augustana*, que sufrió una amplia moralización<sup>2</sup>; pero diversos cuentos eróticos, de origen antiguo, penetraron en el s. IX en el llamado Apéndice de la *Accursiana*. Por otra parte, los cuentos eróticos de Fedro, Babrio, los medievales, etc., pueden interpretarse como procedentes del fondo antiguo o, a veces, como creaciones originales, aunque fundamentalmente sobre la misma temática.

Nuestra *Antología* incluye cuentos indios procedentes de las colecciones de fábulas: algunos están tanto en el *Tantrakhnyika* como en el *Pañcatantra* (en forma idéntica o con variantes), otros sólo en este último, a veces en recensiones ya medievales. La temática es la misma, incluso hay coincidencias estrictas, como se dijo. He de recordar aquí ideas más expresadas en trabajos anteriores según las cuales hay un fuerte influjo de las colecciones de fábulas griegas en las indias; he manifestado la opinión de que no sólo fábulas concretas, también una temática entre la que se incluye la del cuento erótico, pasó de Grecia a la India<sup>3</sup>.

Esta es la razón de que el cuento erótico indio sea fundamentalmente idéntico al greco-latino. Pero no se trata sólo de la India. A partir de aquí se creó en Persia, en época sasánida, una literatura narrativa influida también por la occidental; nos ha sido transmitida a través de los árabes,

<sup>2</sup> Cf. M. Nojgaard, *La Fable Antique*, vol. I, p. 518 ss., Copenhague, 1964.

<sup>3</sup> Cf. mi *Historia de la Fábula Greco-Latina*, vol. I, Madrid, 1979, pp. 699 ss.

que en ocasiones añadieron muchísimas cosas. Este es el caso, sobre todo, del *Sendebär* y de *Las Mil y Una Noches*<sup>4</sup>, de donde procede material fabulístico y cuentístico de interés, siempre de las mismas coordenadas. A veces ha pasado secundariamente a la literatura bizantina y a la latina medieval<sup>5</sup>.

Con esto queda expuesto lo más notable de la temática de los cuentos eróticos antiguos y medievales que recogemos en nuestra *Antología*, así como la naturaleza de las colecciones de las cuales tomamos estos materiales. Vamos a dar una pequeña ejemplificación. Pero antes hemos de hacer una serie de consideraciones.

1. Como decíamos, se trata de cuentos, no de mitos, por más que a veces la temática coincida con historias tales como las de Fedra, Estenobea, Pasifae, Candace y Macareo y otras contadas por Eurípides, entre otros. Los cuentos se refieren a hechos sin tradición, atribuidos a personajes anónimos o que sólo en ellos aparecen; insisten casi siempre en la presentación lúdica y de entretenimiento y no tratan de salvar moralmente a sus heroínas, como hacía la tragedia. Por otra parte, falta casi siempre la contrapartida de buena parte del mito erótico: aquél que trata de la seducción o conquista masculina.

2. He adelantado ya que, en mi opinión, fueron los cínicos los que 'infiltraron' la fábula y ciertos relatos novelescos y de ficción biográfica para difundir su doctrina. Me remito a escritos míos anteriores sobre el tema<sup>6</sup>. También he dicho que dentro de la temática de estos géneros, el cuento erótico que critica la conducta sexual de las mujeres, así como su astucia, vanidad, deseo de riqueza, etc., no es más que una

<sup>4</sup> Cf. mi *Historia...*, vol. II, Madrid, 1985, pp. 561 ss.; también "Documentación suplementaria de la fábula greco-latina", *Euphrosyne* 18 (1990), pp. 213-226, sobre todo 216 ss.

<sup>5</sup> Cf. ob. cit., II, pp. 511 ss.

<sup>6</sup> *Historia...* I, pp. 619 ss.; "Elementos cínicos en las Vidas de Esopo y Secundo y en el Diálogo de Alejandro y los Gimnosofistas", en *Homenaje al P. Elorduy*, Bilbao, 1978, pp. 309-329; "The Life of Aesop and the Origins of Greek Novel in Antiquity", *Quaderni Urbinati* N. S. 1 (1979), pp. 93-112; *Filosofía Cínica en las fábulas esópicas*, Buenos Aires, 1986; "Política cínica en las fábulas esópicas", en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco della Corte*, I, pp. 413-426, Urbino, 1987.

exposición de la ideología cínica. Pues es conocida la misoginia de los cínicos (que sólo Hiparquia, la mujer de Crates, logró superar tomando el sayal y el bastón y lanzándose a recorrer los caminos). Sería fácil hacer una antología de las manifestaciones antieróticas y misóginas que sus biógrafos atribuyen a Diógenes o las que aparecen en escritos cinizantes como la *Vida de Esopo* o las *Sentencias* de Secundo. Para ellos el *eros* es locura, el deseo sexual de los hombres debe satisfacerse sin mezclar la pasión: la prostitución y la masturbación son sus recetas. Del de las mujeres nada dicen. También son conocidos los ataques de los cínicos contra la homosexualidad <sup>7</sup>.

3. Esto no quiere decir que no haya precedentes del cuento erótico en Grecia. La filosofía cínica se inspira, de una parte, en un socratismo llevado a su extremo en temas como la autarquía, el moralismo, la crítica del poder y la riqueza, etc.; de otra, en corrientes popularistas críticas, que sin duda inspiraron también a Sócrates. Dentro de ellas hay que destacar las posiciones antifeministas y misóginas que se manifiestan en tópicos antifemeninos muy antiguos <sup>8</sup> que conocemos por Arquíloco, Semónides, Aristófanes, Eurípides, etc.

Entre ellos está el tema de la avidez sexual, que Arquíloco trata en relación con Neobula, Aristófanes en *Lisistrata*, *Tesmoforias*, etc.; y el del engaño, la astucia, etc. que toda esta literatura atribuye a las mujeres.

Nada extraño que algunos de los cuentos en cuestión procedieran de época clásica, como de ella proceden muchas fábulas de las colecciones cuyos temas (crítica del poderoso, etc.) no difieren de los de las fábulas cínicas. Así, en el pasaje de *Tesmoforias* 466 ss. en que el pariente de Eurípides, disfrazado de mujer, explica las maldades de las mujeres, cuenta una serie de anécdotas que bien podríamos calificar de cuentos eróticos.

Entre ellos está la historia del manto: sorprendida por el marido, la mujer tiende ante él un hermoso manto para

<sup>7</sup> Cf. mi *Historia...* I, pp. 639 ss., 694 ss., así como la bibliografía dada en n. 7 por la *Vida de Esopo*.

<sup>8</sup> Cf. Mercedes Vilchez, "Sobre el enfrentamiento hombre/mujer de los rituales a la literatura", *Emerita* 42 (1974), pp. 375-407.

que lo contemple, pero en realidad para que por detrás pueda escapar el amante. Por cierto que la historia, a través de intermedios desconocidos para nosotros, llega a Pedro Alfonso 10 y de allí a Cervantes en *El viejo celoso*<sup>9</sup>. Bonito ejemplo de la continuidad del género y de nuestro conocimiento lagunoso del mismo.

Hay, pues, una continuidad, pero son los cínicos, insíntimos, los que desarrollaron el género del cuento erótico en torno a la crítica antifemenina (y, secundariamente, en torno a la contraria a los homosexuales). Lo hicieron, sobre todo, en los géneros cinizantes, de propaganda entre seria y satírica, de la fábula y las *Vidas* noveladas, los diálogos ficticios, etc.

Hallaron continuadores en diversos fabulistas, tanto en época imperial como medieval; tanto en Europa como en la India y, luego, en la literatura persa y en las de ella derivadas. Y todas estas corrientes llegaron a la Europa que ya escribía, desde el s. XIV sobre todo, en lenguas vulgares y que aceptó esta tradición y la desarrolló ampliamente.

## 2. Ejemplificación

Como decíamos, en la colección Augustana apenas encontramos esta temática; hemos hablado de una censura o moralización de la misma. Todo lo más hallamos H. 31 "El hombre de mediana edad y las heteras", en que la crítica no va sólo contra las dos heteras que quitan al hombre la una los cabellos negros y la otra los blancos hasta que se queda calvo, sino contra el hombre mismo que toma dos mujeres. Ya es peligroso querer tomar una, como el león de H. 145 que, enamorado de una joven, se encontró sin uñas y sin dientes.

Aparece, eso sí, el tema de la esposa fastidiosa de H. 97: si no pueden soportarla los boyeros y pastores, que apenas paran en casa, ¿cómo la soportará el marido? Y el de la homosexualidad, en H. 111 "Zeus y la vergüenza", 240 "Las hienas" y 241 "La hiena y la zorra".

Es en el Apéndice de la Colección Accursiana, que he

<sup>9</sup> Véase mi "Documentación suplementaria..." cit., p. 215.

citado arriban, donde se encuentra un mayor conglomerado de cuentos eróticos, algunos conocidos por otras fuentes antiguas. Así el famoso de "La viuda de Efeso" (H. 299, también en la "Vida de Esopo" 129, en Fedro, *Ap.* 15 y en Petronio, *Sat.* 111-112).

El cuento, con sus variantes, es en cierto modo paradigmático. No hay propiamente adulterio, puesto que el marido ha muerto, pero el llanto de la viuda pronto cede ante el labrador o el soldado, según las versiones, con el que se acuesta. En algunas versiones el amante sufre el castigo de perder los bueyes. En la más brutal, la de Fedro, el soldado vigilaba el cadáver de un hombre ejecutado en la cruz, que le fue robado mientras tanto; la astuta viuda resolvió el problema poniendo en la cruz el cadáver del marido.

A juzgar por la existencia de cuatro versiones, esta historieta debió de tener gran difusión. Añadamos dentro de la fábula antigua Babrio 116, donde el tema del adulterio de la mujer se une al de la homosexualidad del marido: tienen el mismo amante.

Sin embargo, es en la India y en la Edad Media donde culmina el tema. Por citar un solo ejemplo indio, demos el de "El marido engañado y la astuta mujer": en el *Tantrikhyneyika* III 8 esta última, casada con un carpintero, se da cuenta de que el marido está oculto debajo de la cama y le dice al amante que a quien más quiere es al marido, con lo que éste, muy contento, saca a la pareja en hombros; en el *Pañcatantra* III 12 la misma mujer dice que son los dioses quienes le han ordenado el adulterio para salvar al marido.

Comparables son fábulas del *Sendebār*, algunas pasadas a Pedro Alfonso. Muy conocida es la de la espada (*Sendebār* 5, Pedro Alfonso 11): la mujer abre la puerta al marido amenazando con una espada y le dice que el amante es alguien que se ha refugiado en casa huyendo de tres agresores. Semejantes son dos fábulas medievales tituladas *Mulier et procius* (Rom. Angl. cunc. 36 y Rom. Angl. nonn. 9, entre otras fuentes). En la primera la mujer, sorprendida por el marido, niega la realidad de los hechos, diciendo que no todo lo que se ve es cierto, lo que prueba enseñando al marido las imágenes de un barreño de agua (un tema semejante aparece en *Send.* 2, cuento del papagayo). En la segunda, la mujer niega que

haya ido con nadie: se trata de una visión como la que vio su madre antes de morir, ella va a ayunar y a ponerse a bien con Dios.

Podrían ponerse muchos ejemplos más. En algunos la astucia de la mujer es superada por la del hombre o recibe castigo en todo caso. Así en la conocida historia de la *Vida de Esopo* W 75 cuando la mujer de Janto le "alquila" para que le haga el amor nueve veces y luego no quiere pagar, pero es superada en astucia por Esopo, que la obliga a hacerlo sin traicionarla tampoco ante el marido. Así en la fábula bizantina H. 300: la mujer abre la puerta a un ladrido del amante, pero otro hombre que lo ve llega antes, ladra y entra; cuando el anterior amante llega y ladra, el que está dentro ladra más fuerte.

En el *Pañcatantra* tenemos, entre otras, la fábula del brahmán cegado con mantequilla, que contiene crítica religiosa, también. La mujer pregunta en el templo cómo podría cegar al marido, a lo que éste es quien responde que untándole los ojos de mantequilla. Lo hace así la mujer, pero el marido mata al amante. En la misma obra, otra mujer adúltera se fuga con el amante, pero éste atraviesa un río y se escapa con el dinero de ella.

En nuestra Edad Media hay cuentos más o menos semejantes. Así el de *Mercator et uxor* (Gualt. Angl., *App.* II 9, etc): el mercader regresa y se encuentra con que su mujer ha tenido un hijo, que ella dice nacido de la nieve. El hace como que se lo cree y se lleva al niño: cuando vuelve, dice que se ha disuelto en espuma como hijo de la nieve que era. O recuérdese el cuento *De Afra et Milone* (*Com. Lat.* I, p. 168 ss.): Milón sorprende a su mujer en adulterio con el rey y se niega a "trabajar su viña": dice que ha encontrado en ella la huella del león.

El tema de la avidez sexual que se atribuía a las mujeres aparece a veces aislado del del adulterio. En ocasiones con mucha brutalidad. Fedro se refiere a ella en términos generales en la fábula (*App.* 11) *Iuno. Venus et gallina*; y está en la base de la historietta que abre las *Sentencias* de Secundo, cuando este filósofo pone a prueba a su madre para ver si, como le han dicho, todas las mujeres son *pórnai* y descubre que también su madre lo es.

Otras veces se trata de historietas más particulares y concretas. Así la de H. 305 (del *Apéndice* de la *Accursiana*). "La hija tonta" (también en *Vida de Esopo* 131): la hija tonta ve a un hombre copular con una burra y, al preguntarle qué hacía, recibe la respuesta de que "ponía seso" al animal. Ella quiso también recibir seso y fue desvirgada por el hombre: la madre dijo que había perdido el poco seso que tenía.

También es frecuente el tema de la mujer fastidiosa, la esposa insoportable: lo hemos encontrado ya en la *Augustana*. Lo encontramos, por ejemplo, en fábulas medievales como la del *Ferus rusticus et mulier saeva* (Gualt. Angl., *App.* II 7) o la de *Uxor contraria* (Rom. Angl. cunc. 73). En la India tenemos en el *Tantrakhnyika* IV 1 a y el *Pañcatantra* IV 1 la historia de los celos infundados y criminales de la mujer del cocodrilo contra el mono. Y es especialmente divertida la historia del rey y su secretario (*Pañc.* IV 6) que se cuentan sus infortunios conyugales: el secretario tiene que dejarse rapar la cabeza, el rey tiene que hacer de caballo y dejar que su mujer cabalgue mientras él relincha. Pero esta última historia es un derivado de la leyenda de Aristóteles y Candace: una vez más, la ejemplificación de la locura del *eros* y la inutilidad de la ciencia.

Habría que mencionar, también, una serie de cuentos que dejan en mal lugar a las mujeres, o a ciertas mujeres. A veces dejan de lado el tema erótico, así en las diversas narraciones sobre los deseos insensatos de las mujeres: tema que ya está en Fedro, *App.* 4: el regalo que piden las dos mujeres que habían alojado a Mercurio es, en el caso de la madre, que a su hijo le salga barba, en el de la prostituta, que la siga todo aquello que toque, con lo que al sonarse se le queda en la mano la nariz. El tema continúa en fábulas medievales como la de los tres deseos (Rom. Angl. cunc. 47, etc.). Otros temas son el de la vanidad de las mujeres y su deseo de adornarse, cf. por ej. Odón de Ceritón 64 a.

Pero más frecuentemente se trata de temas eróticos. Así el de los celos, en la fábula india arriba aludida del mono y el cocodrilo; o el del simple miedo al engaño de las mujeres, por el que un hombre renuncia a su amor (*Thais et Damasius* en Gualt. Angl. 49). Más frecuente es la crítica de alcahueta<sup>a</sup> y heteras. Por ejemplo, la de *Tantr.*, *Ap.* V donde una al-

cahueta intenta por codicia matar al amante de la hija, pero recibe castigo.

En cuanto al tema masculino, ya hemos hablado. La historia que hemos mencionado procedente del Pseudo-Calistenes sobre el falso Amón que posee a Olimpia tiene su raíz en la polémica cínica contra Alejandro y su supuesta divinidad: tuvo gran éxito, ya hemos visto que fue rehecha en la India en la historia, muy irónica y crítica de la piedad popular, del carpintero que se hizo amante de la hija del rey disfrazándose de Visnú. Pasó a Boccaccio, como también hemos dicho. Hay luego los hombres astutos que derrotan a los engaños femeninos. Pero para hallar ejemplos de violencia masculina unida al tema del sexo, hay que esperar al *Roman de Renart*.

Son, en cambio, antiguos, ya lo dijimos, los cuentos contra el incesto y la homosexualidad. El incesto es atacado en H. 304, *El padre y la hija*, fábula que consideramos bizantina. De la homosexualidad, a partir de la Augustana, ya hemos hablado. Estos cuentos continúan ataques antiguos de Arquíloco, Aristófanes, etc. A este tema se refiere, por ejemplo, la fábula de Fedro IV 16 *Prometheus ebrius* que explica cómo en el momento de la creación Prometeo, borracho, cambió los sexos de hombres y mujeres, de donde vienen los maricas y las lesbianas. También puede citarse alguna fábula medieval como *Quidam monachus* en An. Av. 4; pero no fábulas indias.

El inventario puede ampliarse y los temas se ramifican de varias maneras; pero es fundamentalmente éste. Combinado con otras anécdotas y cuentos diversos se integra en las colecciones de cuentos y las novelas de las nuevas literaturas a partir del siglo XIV, como queda dicho. Convendría estudiar estas relaciones sistemáticamente. En todo caso, se trata de un género menor dentro de los que crearon los griegos, pero su trascendencia para la historia literaria pienso que es grande, tanta como la de la novela de tipo idealista, la llamada novela griega.